

Gabriele Morelli

*Juan Gris
y la vanguardia literaria
hispanica*

Prólogo de Juan Manuel Bonet

CÁTEDRA

CRÍTICA Y ESTUDIOS LITERARIOS

Índice

PRÓLOGO	9
---------------	---

JUAN GRIS Y LA VANGUARDIA LITERARIA HISPÁNICA

La recepción española	17
La muerte de Gris y su obra	17
Gris, pintor español (mirando a Francia)	29
Gris y Picasso: frente a frente	46
Pintura y poesía	63
Gris y los poetas de lengua española	81
Guillermo de Torre	82
Vicente Huidobro	85
El secuestro de Huidobro y el testimonio inédito de Gris	96
Gerardo Diego	100
La música de Diego y el baile de Gris	107
Proyectos, homenajes reenviados o frustrados	112
Juan Larrea	121
Sobre la correspondencia de Gris	143
A Josep Maria Junoy	144
A Vicente Huidobro y Guillermo de Torre	148
A Gerardo Diego	164
A Juan Larrea	168
Criterios utilizados	174
Las cartas	177
A Josep Maria Junoy	177
A Vicente Huidobro y Guillermo de Torre	186
A Vicente Huidobro	186

A Guillermo de Torre	193
A Vicente Huidobro	194
A Gerardo Diego	209
A Juan Larrea	215
Artículos, ensayos y entrevistas sobre Gris y su obra	221

DOCUMENTACIÓN LITERARIA

Amadeo Legua: «Letras y Figuras» en París. Juan Gris	251
Josep Junoy: «Juan Gris»	254
Julio Camba: «Diario de un español. Una Exposición»	255
Pedro Luis de Gálvez: «Deviazioni artistiche. Chi è l'evangelista del cubismo»	258
Eugenio d'Ors: «Glosas»	261
Guillermo de Torre: «Juan Gris. Madrid-París. Álbum de retratos. Mis amigos y yo»	262
Manuel Abril: «El pintor Juan Gris»	263
«Un homme de lettres chilien vient de disparaître mystérieusement à Paris»	269
Eugenio d'Ors: «Mi salón de otoño»	272
Juan Gris: «De las posibilidades de la pintura»	275
Gerardo Diego: «Devoción y meditación de Juan Gris»	285
[Guillermo de Torre]: «Muerte de un gran pintor español: Juan Gris»	297
Manuel Abril: «Juan Gris. Su teoría»	299
Enrique Echea: «In memoriam»	304
Luis Álvarez Piñer: «Juan Gris (+)»	306
Juan Larrea: «Un color le llamaba Juan»	308
Gerardo Diego: «Liebre en forma de elegía»	309
Guillermo de Torre: «Juan Gris»	311
Gertrude Stein: «Vida y muerte de Juan Gris»	313
Amadeo Legua: <i>Les Arts</i> , «Portraits d'Artistes». Juan Gris	316
Joaquín Torres-García: «Lección 74. Juan Gris y el cubismo»	318
«De la naturaleza al espíritu» (Reseña anónima sobre el libro de Manuel Abril)	325
Max Aub: «Jusep Torres Campalans»	327
Guillermo de Torre: «Juan Gris y Robert Delaunay. Reminiscencias personales»	331
Rafael Alberti: «Un colore lo chiamava Juan»	340
BIBLIOGRAFÍA	343

Prólogo

Mucho es lo que debe el mundo hispánico a Gabriele Morelli, uno de los grandes hispanistas italianos de nuestro tiempo. Sus trabajos sobre Rubén Darío, Jorge Guillén, Luis Buñuel, Vicente Aleixandre, Max Aub, Rafael Alberti y María Teresa León, Manuel Altolaguirre y Concha Méndez, Pablo Neruda, Miguel Hernández, José Hierro o Francisco Brines. Su labor de traducción al italiano de obras de algunos de los citados, pero también de Benito Pérez Galdós, Juan Valera, León Felipe, Juan Chabás, Federico García Lorca, Carmen Conde, Luis Rosales, Leopoldo Panero, Jesús Hilario Tundidor o más recientemente Roberto Bolaño, Luis García Montero, Abelardo Linares o Andrés Trapiello. Su labor de organizador de sendos volúmenes colectivos absolutamente pioneros como fueron *Trent'anni di avanguardia spagnola: Da Ramón Gómez de la Serna a Juan Eduardo Cirlot* (1988, edición española en 1991), o *Ludus: Gioco, sport, cinema nell'avanguardia spagnola* (1994, edición española en 2000). Por el lado de los facsímiles, sus prólogos a las recientes reediciones de las revistas huidobrianas *Creación* y *Total*, de la nerudiana y altolaguirriana *Caballo Verde para la Poesía*, de la sevillana *Nueva Poesía*, de la aubiana *Los Sesenta*, o de la antología veintisietista de Giacomo Prampolini. Sus investigaciones sobre la fortuna española de Giacomo Leopardi, desarrolladas como un acompañamiento de las versiones del erudito sevillano (y en su juventud, poeta ultraísta) Miguel Romero Martínez. Y muy especialmente su tenaz y extraordinariamente fructífera labor de investigación de la galaxia Vicente Huidobro / Gerardo Diego / Juan Larrea, tres nombres que he dejado deliberadamente para el final, porque nos acer-

can a Juan Gris, el grandísimo pintor objeto del presente libro, que lo contempla en su diálogo con estos y otros poetas del ámbito hispánico. Labor de investigación en parte inscrita en el horizonte de los archivos epistolares, sobre los cuales nuestro amigo nos ha convocado en varias ocasiones a interesantísimos congresos vanguardistas en la Universidad de Bérgamo, de la que ha sido profesor; congresos donde nos hemos conocido españoles que nos conocíamos solo de referencia, y donde hemos tenido además la oportunidad de escuchar a Edoardo Sanguineti o a Luce Marinetti, una de las tres hijas del fundador del futurismo. Bérgamo, ciudad preciosa donde las haya, está a unos sesenta kilómetros de Milán, donde viven los Morelli. Interesantísima su biblioteca, que habla de las muchísimas horas de vuelo de él como hispanista. Por lo demás, nuestro amigo ha realizado una espléndida tarea de divulgación de las cosas de España y de la América que fue española desde las columnas del diario *Il giornale* de Milán, fundado por Indro Montanelli.

En cierto modo, este nuevo libro de Morelli es consecuencia, acabo de insinuarlo, de sus fundamentales trabajos sobre los tres poetas amigos citados: Vicente Huidobro, el chileno errante que fue un protagonista activísimo del París de las vanguardias y que escribió parte de su obra poética en francés, y que está en el origen del ultraísmo y en general de las vanguardias hispánicas; Juan Larrea, el vizcaíno asimismo asimilado a la lengua de Racine, y empujado siempre hacia el Nuevo Mundo (sucesivamente Perú, México, Argentina...); y Gerardo Diego, el cántabro, el más sedentario de los tres, y francés consorte como el segundo. En efecto, si hay un pintor próximo, afín, a los tres poetas a los que acabo de mencionar, ese es Gris, al cual los tres trataron y admiraron. El camino, el itinerario intelectual de Morelli hacia Gris me recuerda en ese sentido el de otro hispanista pionero, nuestro común amigo el norteamericano René de Costa, hoy, ¡ay!, demasiado silencioso.

Ya desde sus años de formación en su Madrid natal, Gris, que adoptó su seudónimo, tan simbolista, en 1904, fue un pintor rodeado de poetas. La revista madrileño-lisboeta *Renacimiento latino*, codirigida por Francisco Villaespesa y el portugués Abel Botelho, y de la que salieron dos números, ambos en 1905, fue uno de los laboratorios centrales de nuestro modernismo. Aparte de por su calidad literaria, es recordada por los preciosos exlibris lineales simbolistas que en ella dibujó el pintor para sus directores y varios de sus colaboradores, incluidos algunos tan ilustres como el portugués Eugénio de Castro, Rubén Darío, Juan Ramón Jiménez, Antonio Machado,

Gabriel Miró, Tomás Morales o Ramón Pérez de Ayala. Como lo recuerda Morelli, el firmante de estas líneas fue el que descubrió, gracias a un azar lisboeta, esas colaboraciones grisianas, así como, gracias a otro azar, madrileño este, su presencia, el año anterior, en la también capitalina *Papel de Estraza*.

Morelli nos recuerda el pionero interés por Gris de Eugenio d'Ors, o del futuro caligramista Josep Maria Junoy, y subraya la importancia de un reportaje de Pedro Luis de Gálvez publicado precisamente en el suplemento dominical del *Corriere della Sera*, y que en su día nos descubrió René de Costa, reportaje en el que este poeta bohemio cuenta su visita al estudio parisiense de Gris. En una perspectiva parecida, nos descubre un texto similar, e inesperado, de un conocido del pintor de antes de su marcha a París, el gran humorista Julio Camba, también de paso por la capital francesa. Y dos de Amadeo Legua, uno tardío (1934) y del que existía ya alguna pista, y otro de 1911, totalmente desconocido hasta ahora, e interesantísimo.

Sobre este Amadeo Legua también hice en tiempos alguna pequeña investigación. Hoy está meridianamente claro que el Legua retratado por Gris en 1911 en un cuadro que está en el Metropolitan Museum de Nueva York es Amadeo, y no ese «Juan Legua» que no parece haber existido, el típico error repetido de texto en texto, y de libro en libro. Lo que se sabe de Amadeo Legua, en cualquier caso, son cabos sueltos que piden a gritos una «quest»: temprano amigo de Gris, narrador en valenciano (debió serlo), caricaturista ocasional, amigo del boliviano y revolucionario Tristán Maroff... todo hace de él un personaje novelesco, como novelescas son no pocas de las sombras que cruzan por las páginas del volumen que el lector tiene en las manos, y pienso por ejemplo en Augusto Agero, en Rosa Riera y en Eduard Egozcue, o en la chilena y suicida Teresa Wilms.

Hace muy bien Morelli en recordarnos el papel pionero de Ramón Gómez de la Serna, y, más en concreto, su proyecto de un álbum litográfico con los cubistas, *París 1917*, sueño desgraciadamente no realizado, en el cual Gris iba a haber participado en compañía de Angelina Beloff, Jacques Lipchitz, Marevna, Picasso, Diego Rivera y Ángel Zárraga.

Todo lo que he señalado hasta ahora son los prolegómenos de las páginas centrales y más brillantes de este libro: aquellas donde Morelli reconstruye a la perfección, con gran abundancia de detalles exactos, la relación de Gris con Huidobro, Gerardo Diego y Juan Larrea. Clarísima esta frase suya, respecto de una común militancia

grisiana de los tres, que nunca había sido visualizada con tanto énfasis: «El punto de referencia principal de la tríada Huidobro-Diego-Larrea, que se va aglutinando en torno a la idea creacionista, era Juan Gris».

El primero de ese núcleo en entrar en contacto con Gris fue obviamente Huidobro, en los tiempos de *Nord-Sud*. Sabemos por René de Costa que el madrileño, que lo retrataría en dos ocasiones, ayudó al chileno, que solo llevaba unos meses en París, a dar forma a sus primeros poemas franceses, que integrarían *Horizon carré* (1917), primer libro, hay que recordarlo, en que un poeta hispánico se aproximó a la vanguardia, y más concretamente a la poesía cubista. Libro cuyos ejemplares «de tête» llevan una lámina de Gris. Morelli trae oportunamente a colación el recuerdo de Huidobro de unas sesiones de poemas colectivos en las que intervinieron él mismo, Gris, y Picasso. Siguiendo en esto a René de Costa, también menciona poemas de la mano de Gris, preguntándose si se trata de borradores de traducciones, o de poemas grisianos «a la manera de». En cualquier caso, está claro que hubo entre ambos una auténtica comunión espiritual, una profunda sintonía. Gris, lo recuerda el autor, fue uno de los elegidos para participar en el primer número de *Creación*, la revista internacional en que Huidobro combinó poesía, artes plásticas, y música. Ambos, por lo demás, eran masones, lo mismo que sus amigos Lipchitz y Paul Dermée. En el transcurso de su análisis de la relación Huidobro-Gris, Morelli naturalmente evoca la tremenda polémica Huidobro-Reverdy. También la ruptura entre Gris y Huidobro, acaecida tres años antes de la desaparición del primero.

Fue gracias a Huidobro que Gerardo Diego, durante su primer viaje a París, conoció a Gris. Le impresiona al benjamín la comunidad espiritual, la afinidad profunda entre el chileno y el madrileño. Gran conocedor de todas las facetas de la personalidad de Diego, Morelli nos lo muestra como un gran entendido en la obra grisiana. Como alguien que, en su excelente retrato póstumo del pintor para *Revista de Occidente*, aunque obviamente también cite a Zurbarán (o a El Greco), es capaz de entender lo mucho que el pintor le debe al arte francés de todos los siglos, y no solo al de la última hora: preciosa, en concreto, la comparación con Chardin. Y como alguien, por último, capaz también de comparar la emoción que le produce la obra de Gris, con la que siente ante Cimabue o Giotto. Muy interesantes las consideraciones de Morelli sobre el común interés de ambos creadores por la música. Y muy oportuno el recuerdo